

COMEDIA FAMOSA  
EL MAS JUSTO REY  
DE GRECIA.

DE DON EUGENIO GERARDO LOBO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Aristomenes, primer Galán.*

*Lisandro, segundo.*

*Menecrates, tercero.*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

*Cleon, quarto.*

*Thelemon, Barba.*

*Beleta, Gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

*Salen Menecrates, Cleon, y Thelemon.*

*Cleon.* **Q**UE aqueso ha respondido  
el Oraculo santo, que temido  
por sus respuestas tanto,  
à todos causa admiracion, y espanto?

*Thelem.* Esto ha dicho, Cleon: mas que atrevido,  
aunque de ello se precie,  
ha de poder hallar quien menosprecie  
el vivir de esta suerte,  
que se entregue à los brazos de la muerte  
èl mismo? por que un año  
el Cielo aun no concede (caso estraño!)  
de vida al que ser quiera  
Rey de Grecia infelíz.

*Menecrates.* Desdicha fiera!

Pero Lisandro viene acelerado

à saber la respuesta que oy ha dado

el Oraculo santo: que aunque èl  
de Grecia el Cetro hereda, y el Laurèl,  
admitirle no quiere, quando el daño

le previene el morir antes de un año.

*Thelem.* Como discreto, en fin, teme la muerte,

A

que



*El mas Justo Rey de Grecia.*

que des esperarse fuera de otra suerte.

*Sale Lisandro.*

*Lisand.* Y a Griegos valerosos, pues el Cielo,  
con cruel vaticinio, y con desvelo,  
de suerte entre rigores me ocasiona,  
que à repudiar me obliga la Corona  
de Grecia, solo vengo à que prudentes  
querais à mi discurso hacer patentes  
las respuestas, y oraculos de Apolo,  
temidas en el uno, y otro Polo.

*Gleon.* Pues por que Thelemon despues te cuente  
la respuesta que Apolo diò prudente,  
es forzoso traerte à la memoria,  
recopilada, y breve aquesta historia.

**El invencible Ariolante,**  
cuyo espiritu valiente,  
por Rey de Athenas, y Esparta  
hizo coronar sus sienes,  
tuvo un Astrologo grande  
en su Corte, à quien diò siempre  
mas credito, que debia  
dàr la prudencia en los Reyes,  
Entre las cosas que quiso  
saber, ò ignorar (que vienen  
à ser ciencias de futuro,  
ignorancias de presente)  
fue, que viendose sin hijo  
varon, que su Cetro herede,  
(por que este Reyno no llama  
sino alvaron solamente)  
casi en las ultimas lineas  
de su vida, y de su muerte,  
(por que la decrepitud  
no es vida, aunque lo parece)  
saber desèd si el Rey,  
que avia de sucederle,  
seria de mayor nombre,  
mas valeroso, mas fuerte,  
mas amado de los suyos,  
mas rico, y mas excelente  
en las virtudes, en quien  
llegò á ser unico Fenix.  
Aristipo, que fue el nombre  
del Astrologo imprudente,  
[que inevitables desdichas  
nunca el cuerdo las previene)  
los Astros consultò, y dixo,

que el Rey que le sucediese,  
un año aun no reynaria,  
por su acelerada muerte.  
Ariolante, que infalible  
juzgò aquefte contingente,  
secreto el prodigio tuvo.  
hasta que quiso:::

*Menc.* Detente,  
que no le tuvo secreto,  
por que advertido, y prudente  
à mi me le revelò,  
para que secretamente  
consultase al grande Apolo,  
y me respondiò tres veces  
lo que el Astrologo dixo,  
lo que mandò, que tuviese  
oculto, por que importaba.  
Muriò el Rey, pero à saberse  
de mi jamàs no llegàra,  
si antes de morir no hiciese  
un error tan sin consejo,  
desterrando para siempre  
de toda Grecia à Aristipo;  
juzgando, que de esta suerte  
mas se ocultaria el caso.  
Mas viendo que injustamente  
le desterraba, à todos  
la causa dixo; y la Plebe,  
que en todas las cosas mira  
no mas que los accidentes,  
la injusticia condenò.  
dando credito mas fuerte  
à lo que dixo Aristipo;

por



por que como son los Reyes  
el espejo en que el vasallo  
siempre se mira obediente  
para imitar sus acciones,  
fue ocasion de que se aumente  
entre el vulgo, desde el qual  
por toda Grecia se estiende.  
Y asi, aunque murió Ariolante,  
y como sobrino viene  
á tu frente la Corona,  
renunciada discretamente  
del Reyno la posesion,  
por que con razon no quieres  
reynar, perdiendo la vida  
antes de un año, que tiene  
la Muerte semblante horrible  
y en todo el Mundo se advierte,  
no ay riqueza que la dore,  
no ay Imperio que la afeyten.  
Temiendo, pues, mayor daño,  
por que el vulgo se sosiegue,  
Thelemon le pidió à Apolo,  
que ya que no lo remedie,  
à lo menos nos dê alivio,  
por que el vulgo se sosiegue,  
y en tan forzoso peligro,  
piadoso nos aconseje,  
que de elegir nos dê modo  
Cabeza que nos gobierne,  
el qual asi nos responde.

*Thelem.* Yo lo dirè, de esta suerte  
dixo el Oraculo santo:  
antes que el Sol su luz muestre,  
las puertas de la Ciudad  
mañana ocupad alegres,  
y el primero que dichoso  
entrare por ellas, ese  
vuestro Rey serà, elegidle  
para que os mande, y gobierne.  
Esto el grande Apolo dixo,  
lo que, señor, no se entiende,  
que os ha de quitar el Reyno,  
pues es solo por que pruebe  
del Cielo el rigor ayrado,  
y despues seguramente  
el Sacro Laurel de Grecia  
serà esmalte, que à tu frente

dè eterna fama: Y vosotros,  
Griegos nobles, y valientes,  
mirad si el modo os agrada;  
de mano del Cielo viene,  
no puede errar su Decreto,  
fuerza serà obedecerle.

El remedio es ya preciso,  
la ocasion yà lo requiere,  
la brevedad es forzosa,  
como lo es el resolverse;  
el Reyno à voces lo pide,  
hombres, niños, y mujeres,  
el modo es como del Cielo,  
imposible es que se yerre;  
asi al Pueblo fosegamos,  
asi al gran Dios se obedece,  
y asi de aquesta desdicha  
salimos mas brevemente.

*Lisand.* A tu voluntad conforme  
estoy, y al Cielo obediente,  
por que el Cielo solamente  
en mi voluntad informe.  
Y pues que por justa ley  
à el Cielo obedezco solo,  
mañana nos dará Apolo  
à un hombre, à un fingido Rey,  
en quien descargue la mano  
de su castigo prudente,  
por que despues libremente  
me corone Soberano.

Y no sè como el sentido  
ha de poder tolerar  
vèr, que otro empieza à Reynar,  
aunque Rey le vea fingido;  
por que mi pecho eslabona  
tal altivez, que quisiera,  
aunque la vida perdiera,  
ceñirme yo la Corona;  
pero si el Cielo discreto,  
para coronarme à mi  
à otro le castiga aqui,  
cumplase, pues, su Decretos.

*Thelem.* Todos lo mismo decimos.

*Cleon.* Pues à dar el orden vamos,  
por que mañana tengamos  
Rey, que si bien lo advertimos,  
el pasado desconsuelo



4  
 oy con la alegría igualo,  
 por que no puede ser malo  
 Rey de la mano del Cielo.  
*Lisand.* Si, mas debeis reparar  
 primero, sin que os asombre,  
 que el de Rey gozará el nombre,  
 mas yo tengo de mandar. *vans.*  
*Salen Aristomenes, y Beleta.*

*Belet.* Sin salud, y sin dineros,  
 que es la desdicha mayor,  
 à pie, y temiendo el rigor  
 de otros ladrones, que fueron,  
 sin que humildes ademanes  
 su enojo puedan templar,  
 nos acaban de dexar  
 en los puros cordobanes:  
 Insigne Ciudad, tocamos  
 tus siempre invencibles muros,  
 en quien pienso que seguros  
 de las desdichas no estamos.

*Aristom.* Quieres saber el desvelo  
 de mi suerte siñ igual?  
 pues si de muchos el mal  
 suelen decir, que es consuelo  
 nuevos modos, como ves,  
 de rigor ostenta en mi  
 la fortuna; pues así  
 darte desdichas, no es  
 por que tu me consolases  
 entre el penar, y el morir,  
 sino por darme à sentir  
 el ver que por mi las pases.

*Belet.* Pues aun no están acabadas  
 nuestras desventuras ciertas,  
 que de la Ciudad las puertas,  
 señor, hallamos cerradas.

*Aristom.* Tan cerca de amanecer:  
 que será? valgame Dios!

*Belet.* La desdicha de los dos;  
 que otra cosa puede ser?

*Aristom.* Siempre esos mares navega  
 mi vida à el mundo importuna.

*Belet.* Debe de ser tu fortuna  
 como sarna que se pega;  
 pero que avemos de hacer  
 de pues de tal trasnochar?

*Aristom.* Beleta, amigo, esperar

que acabe de amanecer.  
*Belet.* Ese me parece à mi,  
 que es el ultimo remedio,  
 aunque fuera mejor medio  
 no aver llegado hasta aqui.  
 Y pues serenos están  
 en nuestras penas los Cielos,  
 sentémonos, que los duelos :::  
 mas ya sabràs el refràn. *Sientanse.*

*Aristom.* A que varios movimientos  
 tu natural se sujeta!

*Belet.* Pues por eso soy Beleta,  
 que me mudo à todos vientos;  
 mas yà que estamos sentados,  
 quando la pena en ti crece,  
 un remedio se me ofrece  
 para olvidar tus cuidados.

*Aristom.* Ya te le deseo oír:  
 O fortuna, en que me pones!  
 pues en todas mis acciones  
 te he de imitar, y seguir.

*Belet.* Recueteate como yo,  
 todo cuidado desecha,  
 tiende esa pierna derecha,  
 encoge esotra, y si no,  
 tenderte à la larga puedes:  
 no vas olvidando yà  
 los cuidados? *Arist.* No querrà  
 con tan crecidas mercedes  
 darme el Cielo nuevos modos  
 con que os olvide. *Belet.* No?  
 pues tiendetes como yo,  
 y olvidarànsete todos. *Tiendese.*

*Arist.* Ay, Beleta, no te atajen  
 tus intentos de esa suerte,  
 mira que me dás la muerte,  
 procurame divertir,  
 que me matan mis memorias.

*Belet.* Pues que yo no se de historias,  
 quiero que llegues à oír  
 cierta satyrilla ducha,  
 que yo à una vieja escriví,  
 que presumia de sí  
 hermosura, y gracia mucha.

*Arist.* A mugeres tratas mal!

*Belet.* Las viejas no son mugeres;  
 y si aqui saberlo quieres,

oye:



oye: por un arenal  
iba yo, y con el reflexo  
del Sol una cosa via,  
que culebra parecia,  
y no era sino pellejo.  
De que si entenderlo quieres,  
y en este exemplo lo fundo,  
saco, que son en el mundo  
solas las mozas mugeres,  
à quien mi Musa celebra;  
las viejas no, en mi consejo.

*Arist.* Pues di, que son?

*Belet.* El pellejo,  
que ha dexado la culebra.

*Arist.* Calla, que ya en indecasi  
luz el rocío del Alva,  
al ver que el Sol hace salva,  
crece en la Aurora la risa,  
y de la Ciudad las puertas  
parece que abriendo van,  
y en ellas, Beleta, estan,  
al parecer, encubiertas  
muchas personas.

*Belet.* Señor,  
algun grave mal sospecho.

*Arist.* Antes en mi altivo pecho  
aumentó mucho valor:  
no se que deidad oculta,  
despues que esta gente vi,  
infunde espíritu en mi,  
que nada ya dificulta  
mi aliento determinado;  
pero por que no quisiera,  
que entrar de aquesta manera  
me vieran, tu con cuidado  
anda delante.

*Belet.* Intervalos  
son, que yo hacerlos no quiero,  
señor, por que considero,  
que esto ha de parar en palos.

*Arist.* Desvia, que à tus extremos  
cobardes no he de aguardar;  
ven, que delante he de entrar.

*Dentio.* Rey tenemos, Rey tenemos.  
*Salen todos.*

*Arist.* Que es esto, Griegos famosos?

*Cleon.* No temas, noble mancebo,

que aunque te parece nuevo  
el suceso, y tan forzosos  
ya los temores en ti  
seran, todos los desprecia,  
pues Rey de toda la Grecia  
eres sin duda. *Thet.* Y yo aqui,  
por que no puedas dudar,  
el primero he de besar  
tu Real mano.

*Beasela.*

*Meneo.* El Cielo dió  
este modo de elegir  
Rey, por que muchos querian  
serlo, con que pervertian  
la paz; y asi à concluir  
venimos, de que el primero  
que oy en la Ciudad entrase,  
aquese se coronase.

*Cleon.* Y yo atento considero,  
que contigo se corrige  
un mal, que temí vecino,  
y que has de ser un divino  
Rey, pues el Cielo te elige:  
suyos son estos favores.

*Belet.* Que te suspendes? que dudas?  
verdades son muy desnudas  
lo que hablan estos señores.

*Arist.* Cielos, sueño en tal empeño?  
si, pues es tal mi desdicha,  
que no puedo lograr dicha,  
si no la logro en el sueño.

*Belet.* Verdad es, pues yo el postero  
entrè para tus regalos;  
pero si dieran de palos,  
yo hubiera entrado el primero.

*Arist.* Mirad, Griegos, que os advierto,  
que no deseo reynar,  
y que en mi aveis de llorar  
el mal que miro tan cierto,  
por que oy le quitais la dicha  
à vuestro Reyno tan fiel,  
puesto que reynar en el  
llevais la misma desdicha.

*Cleon.* No ay temor que nos asombre:  
vamos, por que mas de espacio  
nos puedas en tu Palacio  
decir tu Patria, y tu nombre.

*Meneo.* Ven; y mudando el vestido,  
que



que nuevo sèr vendrà à darte,  
podràs luego coronarte,  
pues tu fortuna has vencido.

*Arist.* En todo soy prodigioso,  
que Aristomenes me llamo.

*Belet.* Victor mil ves mi amo.  
*The.* Hasta en el nombre es famoso;  
y pues yà tu frente altiva  
espera el Laurèl sagrado,  
vaya diciendo el cuidado:  
Viva Aristomenes, viva *vanse.*

*Sale Lisandro.*

*Lisand.* Suspended, Griegos, las voces,  
que para darme tormento,  
la vaga region del viento  
vàn ocupando veloces.

Y aunque tal tumulto altera  
vuestra presumpcion altiva,  
como le aclamais que viva,  
debiendo decir que muera?

Como le dais parabienes  
de su dicha, quando Apolo  
quiere castigarle à èl solo  
para coronar mis sienes?

Como, quando reparais,  
que el Cetro à morir le inclina,  
en vez de opaca sordina,  
militar aplauso dais?

Cesen, pues, tantos trofeos  
para aclamar su persona,  
quando solo esa Corona  
es digna de mis deseos.

Mas què veo! yà la Plebe  
le aclama, y por Rey le sigue.

Que à tanto alborozo obligue  
hombre, que en el Solio bebe  
la confusion de su muerte!

De imaginarlo estoy loco loco:  
Mas para què me provoco,  
Sacros Dioses, de esta suerte,  
si solo tu soberano

Decreto es por que se vea  
aplaudido, y despues sea  
èl desdichado, y yo ufano?  
El Cetro con mas quilates  
empuñè de Grecia; vanos  
son mis recelos tyranos:

mas mi primo Menecrates  
viene.

*Sale Menec.* Lisandro, tu asi  
descolorido, y turbado?  
què tienes? què te ha pasado?  
dime tu cuidado à mi.

*Lisand.* Menecrates, primo mio,  
mi cuidado, y mi desvelo  
solo es un vano rezelo,  
y un confuso desvario;  
pues se viene à originar  
de ver en tal sentimiento  
ocupado ya el asiento,  
que yo debia ocupar.

*Menec.* Vano es tu cuidado, primo,  
quando ese aplauso asegura  
tu Corona, y tu ventura.

*Lisand.* Es verdad, mas no reprimo  
la sed de mi vanidad,  
aunque aqui lo considero.

*Menec.* Pues pesar tendràs mas fiero  
à el mirar la Magestad  
que ostenta el que han elegido  
por Rey.

*Lisand.* Quien es, por que asombre?

*Menec.* Aristomenes por nombre  
tiene; es sabio, es entendido,  
severo, altivo, y con arte,  
que à todos les causa espanto.

*Lisand.* Calla no le alabes tanto.

*Menec.* No es esto por enojarte,  
sino decirlo que veo;

pesar es, pues, que me abona  
el mirar que su persona  
me cansa, quando deseo  
mirar, Lisandro, no en vano,  
seguro el Cetro en tu mano.

*Lisand.* Hasta que la suerte esquiva  
con èl se cumpla del hado,  
no saldremos del cuidado.

*Dentr.* Viva Aristomenes, viva.

*Sale Beleta.* Vengan aqui los abastos  
de todo el Reyno, pues viene  
por Rey mi amo, que tiene  
presencia de un Rey de bastos:  
hagan lugar.

*Lisand.* Què es aquesto?

Be-



**Belet.** No lo ven? la posesion,  
el sitial, coronacion;  
y por decirlo mas presto,  
el Cetro, y Laurèl, que aprecia  
mi amo, quando elegido  
con aparato lucido  
viene à ser, por Rey de Grecia,  
aquel que mande al Senado.

**Lisand.** Villano, aqueso soy yo,  
que aunque el Cielo le eligió,  
supuesto que se ha heredado  
el valor de mi persona,  
por que su poder le ombre,  
el ha de tener el nombre,  
pero yo el Cetro, y Corona.

**Belet.** Parece que le ha picado  
algun tabano à este Griego.

**Lisand.** Voyme (bolcanes de fuego  
exhalo) pues con cuidado  
quitar quiero esta ocasion,  
que si le han de coronar,  
la mano le han de besar  
los Grandes, y en esta accion  
serà imposible escusarme  
el besarsela primero;  
y asi, en tal pena no quiero  
à tal baxeza humillarme. *vase.*

**Menec.** Aunque mi gusto embaraza  
esta accion, es fuerza yà  
besarsela yo, pues ya  
aqui sale.

**Salen Aristomenes de gaia, Cleon, y  
Thelemon.**

**Belet.** Plaza, plaza.

**Cleon.** Aqueste es el Solio Real  
en que has de ser colocado,  
y como Rey coronado  
de esta Corona Imperial,  
puesto que por varios modos,  
para aumentar tu valor,  
el nombre de Emperador  
absoluto te dan todos.

**Arist.** Primero que à tan crecido  
honor mi humildad subais,  
quiero, Griegos, que sepais  
el Rey que aveis elegido.

**Thel.** Que presencia! *Cle.* Què cordura!

**Thelem.** Tanto me ha agradado fiel,  
que tengo escrito un papel, *ap.*  
en el qual, si con segura  
accion se le puedo dar,  
ha de saber su desdicha,  
por si acaso por su dicha  
el riesgo puede evitar.

**Arist.** Yace entre Thesalia, y Grecia  
la grande Ciudad de Soris,  
donde de padres nacì  
tan heroycos, como nobles.  
No bien gozaba en mi oriente  
las libertades de joven,  
quando los Cielos me dieron  
tan altos, tan superiores  
pensamientos, que à la llama,  
que levantaban veloces,  
les pareció corta esfera  
todo el ambito del Orbe.  
Crecì, exercitando siempre  
en generosas acciones  
mi nunca vencido aliento,  
mi siempre denuedo noble,  
por que mis divertimientos  
solo eran las pensiones  
de la caza, pues talando  
yà los valles, yà los bosques,  
en la escuela me ensayaba  
de Marte, por que hasta entonces  
jamàs à el vendado Dios  
quise dâr adoraciones.  
Agraviado el qual, de vèr  
que mi corazon blacone  
no haver experimentado  
el arco de sus rigores,  
queriendo asestar sus tiros  
contra mi pecho, dispone  
sacar del carcax volantes  
dos penetrantes harpones,  
que tenia reservados  
para mas altas acciones  
en los ojos de una Dama;  
los quales tirando, rompe  
puerta al alma, por que en ella  
posesion del alma tome.  
Rindiòme en fin, mas no tanto,  
que no pudiese mi noble

ar-



ardimiento contrastar  
 sus engaños, y trayciones.  
 Pues viendo, que ya mi pecho  
 no lograba las conformes  
 libertades, que contento  
 havia gozado hasta entonces,  
 procurando resistirme  
 de sus engaños traydores,  
 corrido, pues, de mis ansias,  
 preguntaba à mis temores:  
 Pues amor, no es un ardor,  
 que como yelo se esconde  
 en el pecho, y quando pasma,  
 entonces fomenta ardores?  
 No es un Aspid, que embozado  
 en dulces elevaciones,  
 alhagando con las penas,  
 adula con los rigores?  
 Pues si el amor es un yelo,  
 es un ardor, un disforme  
 Aspid venenoso, como  
 el corazon que se postre  
 el dulce atractivo empeño  
 de tantas contradicciones?  
 Pero luego me impugnaba  
 la voluntad, pues conforme  
 con sus engaños, fingia  
 de el rigor dulces primores;  
 y prometiendo à la idèa  
 fingidas elevaciones,  
 ya me arrastraba violenta;  
 pero à tanto impulso inmovil  
 decia: La voluntad  
 no està sujeta en su orden  
 al entendimiento? Si,  
 que el entendimiento pone  
 leyes à la voluntad;  
 pues si ella esto reconoce,  
 como fue leyes quebranta?  
 como sus mandatos rompe,  
 queriendo tener dominio  
 en la voluntad del hombre?  
 Como? por que llegan tarde  
 las discretas prevenciones  
 que pone el entendimiento,  
 pero si à tiempo las pone,  
 à su dominio sujetas

estàn todas las acciones.  
 De suerte, que he menester  
 para escusar los rigores  
 de aqueste atractivo engaño,  
 de estos ardientes harpones  
 usar del entendimiento  
 con tiempo; pues si conoce  
 esto mi valor què aguarda?  
 què hace que no se dispone  
 à librarse de este engaño?  
 Y asi, el medio mas conforme,  
 es huir del enemigo;  
 per que en la guerra que pone  
 Cupido, solo el que huye,  
 triunfarà de sus pendones.  
 Vencido, pues, mi discurso  
 de estas imaginaciones,  
 mi Patria dexè valiente,  
 y entregando à las salobres  
 alcobas del Mar mi vida,  
 surquè cristalinis montes  
 seis años en el servicio  
 del Rey de Siria, y entonces,  
 contra fortuna, logré  
 las Militares acciones,  
 que llegué à ser General,  
 aunque la embidia lo note,  
 de sus armas; pero alevos,  
 y embidiosos dos traydores,  
 con engaños, fueron causa  
 de que el Rey tal odio tomè  
 conmigo, que à no dexar  
 la Siria, mi vida, al golpe  
 de su rigor, pereciera.  
 Y asi, mi valor dispone  
 pasarme Grecia, dexando  
 las militares pensiones  
 del Mar, pues tan mal pagaron  
 mis alientos vencedores.  
 Y con aquiste criado,  
 que leal me corresponde,  
 antes, que à el Alva saluden  
 los canoros Ruyseñores,  
 lleguè á Athenas donde quiere  
 los altos Dioses que goce,  
 para mayor pena mia,  
 la Corona que me ponen;



la qual à aceptarla llego temeroso, por que en donde tantos estorbos contemplo, temo, que mi dicha toque tan alta, por que si caigo, es fuerza rendirme al golpe.

*Cleon.* No temas, el sacro asiento ocupa, que aunque te humillas, digno de mayores fillas te juzga mi pensamiento.

*Arist.* Ya mi humilde pecho tuvo repugnancia en vuestras voces, mas si lo quieren los Dioses, en su nombre al Solio subo.

*Thel.* Esta Corona Imperial, que es la que en mis manos vès, te pongo, y luego à tus pies te beso la mano Real.

*Menec.* Que sea este rendimiento forzoso! Yo el soberano Cetro te pongo en la mano, y despues la beso atento.

*Cleon.* A tu Magestad altiva ciño este estoque bruñido, y humillandome rendido, dirè: Aristomenes viva.

*Arist.* Ya en posesion soberana del Cetro; Griegos, estoi, temed, que lo que haceis oy, habeis de llorar mañana; por que quando mi valor el Solio llega à ocupar, Griegos, os he mandar como vuestro Emperador. Y por vida del Laurèl, que à mi frente ciñe ufano, y este Cetro, que en mi mano es Real aparato fiel, que aunque tengris por rigores lo que en mi afecto es piedad,

he de premiar la lealtad, y he de castigar traydores.

*Cleon.* Por eso constituido en la Magestad de Rey quedas por la justa Ley de el Cielo.

*Arist.* El solo ha sido à quien mi amistad desea obedecer, y agradar.

*Thel.* Pues entrate à descansar, por que oy el Pueblo te vea.

*Arist.* Vamos, y por que à mi zelo el Cielo dà tanto honor, espero que mi valor ha de obedecer al Cielo. *vas.*

*Menec.* No sè que altiva esquivèz dentro de mi pecho cabe, que al verle severo, y grave me ha causado su altivèz? *vas.*

*Thel.* Solo el criado ha quedado, y oculto le he de arrojar el papèl, por que lograr pueda todo mi cuidado. *Entrase.*

*Belet.* Señores, ya sin empacho sacadme de dudas oy, por que yo no se si estoy durmiendo, ò estoy borracho. Es verdad lo que mirando estoy? que yo no lo creo:

*Echanle un papèl.*

Pero que es esto que veo? un papèl vino volando à mis pies, yo solicito alzarle, y ver lo que es; mas si no leo al rebès, à mi amo el sobre escrito dice: Por el Dios Apolo que mi juicio he de perder! mas ahora le ha de leer, pues azia aqui viene solo.

*Sale Aristomenes.*

*Aristom.* Fortuna, ya soy Rey, ya colocado de tu rueda en la cumbre soberana, juzgo, que tu poder todo le allana, pues igualas al Cetro, y à el arado;

B

pe-



pero aunque à tal grandeza levantado,  
 como contemplo aquesta vida humana,  
 la soberbia ambiciosa no profana  
 de mi humildad el Templo respetado.  
 Què antigua fue mi pena, y què terrible!  
 pues libre de ella, en tanto bien la temo,  
 y ella mudada, el miedo no se muda.  
 Hazme, fortuna, tal favor creíble,  
 para que la costumbre de este estremo,  
 el estremo pasado ponga en duda.

*Belet.* Señor?

*Aristom.* Beleta, amigo?

*Belet.* Puedote hablar?

*Aristom.* Pues quando tu conmigo  
 —sueles usar de tales prevenciones?

*Belet.* Son pocas ocasiones  
 las que ofrece el cuydado,  
 à que los Cielos oy te han levantado;  
 mas pues esta logré, darte pretendo  
 este papèl, que vino sin estruendo  
 volando ázia mis pies,  
 sin que este dia  
 pueda saber, Señor, quien os le embia,  
 ni la causa tampoco la comprehendo.

*Arist.* Qualquier desdicha en mi fortuna temo.

*Lee.* El Reyno en que oy tu infeliz fortuna  
 te ha puesto, es la ultima prueba de lo con-  
 trario que te persigue; pues lo que en otro  
 buviera sido principio de sus dichas, en ti  
 lo viene à ser de tus desdichas; si bien, el  
 fin de todas ellas està en la muerte, que tan  
 cerca te amenaza, puesto que dentro de un  
 año has de probar sus horrores, que así lo  
 tiene acordada nuestro grande Apolo, ame-  
 nazando à el primero, que ocupase el lu-  
 gar, en que tan liberales te han puesto tus  
 infelices hados: cosa, que Lisandro, legi-  
 timo heredero de este Imperio, ni otro  
 alguno, aya querido admitirle. Esto te  
 avisa quien, despues que te viò, te asegu-  
 ra firme amistad.

Què te parece de esto?

*Belet.* Que la fortuna echò contigo el resto:  
 un año? por Apolo,  
 que causa horror imaginarlo solo!  
 Què bien aqui convienc

aquel

Cleon.  
 y al  
 el I  
 ent  
 las



aquel adagio, que tanta verdad tiene  
en tu infeliz estrella!

pues à mi me la dan, què tal serà ella!  
*Aristom.* En què hombre, importuna,  
rigores ha ostentado la fortuna  
mas nuevas, ni mayores?  
Cielos, tan sin piedad tantos rigores!  
Què breve fue mi dicha,  
pues lo estorvò tan presto una desdicha!

*Beltr.* Señor, dime, y perdona:  
ha de ser esta muerte motilona?  
por que saber quisiera,  
si ha de tener hermana compañera,

*Aristom.* En què, Dioses divinos,  
os ofenden los hados peregrinos  
de esta valiente espada?  
Os ha enojado vèr, que respetada  
vuestra Deidad, ha hecho  
à el Barbaro cruel, de cuyo pecho  
jamàs se viò adorada?

*Beltr.* Digo, que anduvo necia, y porfiada  
esa carta, Señor; pues con cuidado  
debiò poner al margen: y el criado  
del infeliz que fuere,  
se ha de entender que muere, ò que no muere.

*Aristom.* Pero si de vivir desesperado  
tantas veces la muerte  
lleguè à buscar, por què la que oy advierte  
este papel altera  
mi espíritu alentado? pero era,  
si yo ayer la buscaba,  
mi propia voluntad quien incitaba  
mi obstinado desvelo;  
pero como interviene la del Cielo,  
es tan inobediente  
el hombre à su parecer, que solamente  
por ser èl quien lo ordena,  
lo mismo que buscaba, me dà pena.

*Beltr.* Buelvo à decir, que muy distinto ha sido  
el que me trae à mi tan affligido.

*Salen Cleon, y Thelemon.*

*Cleon.* Para gozar tu presencia,  
y alabar el Cielo en ti,  
el Pueblo alegre te espera:  
entra, Señor, à vestir  
las Reales vestiduras,

por que tu entrada feliz  
se haga con la ostentacion  
digna à tu persona.

*Aristom.* Oid:  
Griegos nobles, y valientes,  
el engañar, y el fingir,

B2

es



es de pechos generosos?  
 Asi os ofendeis, asi  
 vuestro nombre deslustrais?  
 quando solo el infeliz  
 Aristomenes oy era,  
 licito os fue el encurrir  
 lo que me descubre el Cielo;  
 pero quando ya Rey fui,  
 especie fue de traicion,  
 que el engaño, y el ardid,  
 en cosa que toca al Rey,  
 es traycion, y es cosa vil.  
 No digo aquesto, Vasallos,  
 por que quiero desistir  
 del Cetro, que ya poseo;  
 pero una cosa advertid,  
 que si por vuestro Rey quedo,  
 con pecho mas varonil,  
 que el que podeis esperar,  
 Griegos, os he de regir.  
 Mirad, si asi me quereis;  
 que he de fer, si lo advertis,  
 el mas justo Rey de Grecia,  
 pues reyno para morir.

*Cleon.* Asi te queremos todos.

*Thel.* Pues yo no te quiero asi,  
 que es lastima que se llegue  
 en tal valor à cumplir  
 el vaticinio de Apolo.

*Arist.* Mirad bien lo que decis,  
 que arrepentidos os temo.

*Beles.* Yo lo mismo he de decir,  
 Señor, de aqui à pocos dias.

*Aristom.* Pues mi entrada prevenid,  
 que si me ayudan los Dioses,  
 antes que dé à su Zenit  
 buelta el radiante Planeta  
 por Esferas de zafir,  
 del mas Justo Rey de Grecia  
 el tymbre he de conseguir.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Lisardo, y Menecrates.*

*Lis.* Dexa Menecrates, que

este ardor, este incentivo  
 bolcàn, que mi pecho abraza  
 con tan no visto martyrio,  
 ò le desvanezca en iras,  
 ò le minore en suspiros.

*Menec.* Lisandro, reportate;  
 no permitas que dominio  
 tenga una vil aprehension  
 sobre tu valor altivo:

Desecha imaginaciones,  
 no se entregue tu sentido  
 de esa suerte à la violencia  
 de un riesgo tan conocido.

*Lis.* Ay Menecrates, que son  
 tan raros, tan peregrinos  
 mis pesares, qui mil veces,  
 quando el dolor averiguo,  
 yo mismo suelo buscarme,  
 y no me hallo à mi mismo.

*Menec.* Desahoga el corazon,  
 y si con razon te obligo,  
 comunicame tu mal;  
 no por que no le he sabido,  
 pues del mio, y tu dolor  
 es uno mismo el motivo:  
 fino solo por dar treguas  
 à el pecho, por que imagino,  
 que el dolor comunicado,  
 en parte consigue alivio.

*Lis.* Pues que renovar mis ansias  
 quieres, silencio te pido;  
 que aunque no ignoras la causa,  
 es un rumbo tan no visto  
 este pesar, que no dudo,  
 si me atiendes advertido,  
 que cada vez has de hallar  
 otros pesares distintos.  
 Para coronarme en Grecia,  
 à Thesalia dexè altivo,  
 Patria que me alimentò  
 en sus brazos como à hijo.  
 Lleguè, pues, à Athenas, donde  
 infelizmente examino  
 vencido mi pensamiento,  
 mas no mi valor vencido;  
 pues quando mi heroyca frente

qui-



quise coronar altivo  
 con el sacro, y siempre verde  
 de Grecia Laurèl invicto,  
 ese asombro de la tierra,  
 ese portentoso, ese abysmo  
 de confusion, que me pone  
 en riesgos tan conocidos,  
 ese Rey, que eligió Grecia,  
 por el extraño prodigio  
 del oraculo de Apolo,  
 y el aguero de Aristipo;  
 y en fin, aqueise Aristomenes,  
 à el postrero precipicio  
 de mi perdición me trae,  
 siendo de mi mal principio.  
 Sabe, que yo he sospechado,  
 y aun del efecto averiguo,  
 que si acaso no se cumple  
 el dudoso vaticinio  
 de Apolo, se ha de quedar  
 (con què dolor lo repito!)  
 por unico Rey de Grecia;  
 pues no se con què atractivo,  
 demàs de imperar los cuerpos,  
 tiene en las almas dominio:  
 pues grave, ufano, severo,  
 y prudente, tan bien quisto  
 este monstruo se conserva,  
 que restaurador benigno  
 de la Patria le han llamado:  
 y mostrando regocijos,  
 todo el Imperio, le canta  
 suaves versos, dulces hymnos.  
 Mira tu si solamente  
 por haverles prometido,  
 que ha de deshacer agravios,  
 que ha de castigar delitos,  
 que ha de reformar à Grecia,  
 amor tan grande ha tenido  
 entre todos sus Vasallos,  
 desde el mas grande hasta el chico;  
 què serà, quando logrados  
 vean tan justos designios?  
 (que aunque mi enemigo sea,  
 de aquestos nombres es digno)

De esto nace mi dolor,  
 de esto mi pena ha nacido,  
 pues entre varios extremos  
 siempre me hallo indeciso,  
 sin ver, què resolucion  
 he de tomar; pues, si sigo  
 el rumbo de coronarme,  
 temo que Apolo ofendido  
 ha de executar en mi  
 su horroroso vaticinio.  
 Si espero que en èl se cumpla,  
 rezelo, que los suspiros,  
 las victimas, y holocaustos,  
 que hace el Pueblo compasivo,  
 ha de alcanzar que revoque  
 de su justicia lo esquivo.  
 Mira atento, Menecrates,  
 si dos rumbos, dos estilos  
 tan confusos, como son  
 los que en esta ocasion sigo,  
 si daràn bastante causa  
 à el dolor en que me miro,  
 à la pena en que fluído,  
 y al furor en que me incito.

*Menec.* Examinando la causa  
 no dudo, Lisandro amigo,  
 que tu sentimiento es justo;  
 mas no es de pechos altivos,  
 aunque mil penas le ceiquen,  
 estar en ellas remisos,  
 antes bien se ha de mostrar  
 mas valor, mas incentivo  
 ardimiento, hasta lograr  
 sabiamente algun camino,  
 por donde tantos pesares  
 puedan ser desvanecidos.  
 Y así, desahoga el pecho,  
 no te entregues à un delirio;  
 procura usar de remedio,  
 discurre en hallar arbitrio,  
 que yo que no te remedie,  
 à lo menos te dè alivio.

*Lisand.* Ya, Menecrates, me es fuerza  
 hacerlo; mas mi sentido  
 solo un remedio ha encontrado  
 en las dudas que examino.

M:-



Menec. Qual es, Lisandro?

Lis. Matar

à Aristomenes yo mismo,  
para que sea instrumento  
mi brazo del prometido  
riesgo, que Apolo amenaza;  
y convocando atrevido  
mis parciales, coronarme  
de toda Grecia aplaudido;  
y así, muera, amigo, muera  
ese Emperador fingido.

*Al paño Aristomenes.*

Arist. Cielos, què es esto que escucho!  
dudando estoy lo que miro.

Lisand. Muera este vano arrogante,  
y en fin ese advenedizo;  
muera Aristomenes.

*Sale Aristomenes.*

Aristom. Quien ha de morir?

Lisand. Marmol frio *apart.*  
he quedado; sin mi estoi!

Menec. Cielos, en vano respiro! *ap.*

Aristom. De què te turbas, Lisandro?  
de què el color has perdido?

Ea, prosigue, no acobardes  
tan de repente los brios.

No eres tu quien dando al ayre  
penas, iras, y suspiros,  
imaginabas venganzas,

y prometias castigos?

No eres tu aquel, que mostrando  
valor, y denuedo altivo,  
esforzado prometias

cortarme à mi el vital hilo?

No eres tu, quien poco ha  
(de imaginarlo me irritó)

muera Aristomenes, muera,  
pronunciabas atrevido?

Pues què te turbas? de què  
tan presto te has suspendido?

fi es de verme, bien has hecho,  
por que quando me imagino

agraviado, horrores vierto,  
iras toco, incendios vibro,

etnas aborto crueles,

y mongibelos respiro.

Lisand. Advierte, que yo :::

Arist. Ea, calla,

y sabe, que si el lucido  
Planeta de aquesta Esfera  
pretendiera con sus gyros  
ofenderme; vivo yo!

que sobervio, osado, altivo,  
fureando Esferas de luces,  
rumbos gyrando de vidrio,  
le hiciera retroceder

de sus centros, y epicyclos,  
por que à mis plantas tapetes  
fueran sus radiantes rizos:

Considera si esto hiciera  
con ese Blandon divino,

lampara hermosa de plata,  
farol del Orbe lucido,

lo que hiciera en tu arrogancia,  
quando ofado, quando altivo

pretendieras ofenderme  
en el mas leve delito?

*Hace que se va Aristomenes, y saca Lisandro  
un puñal, y al bolver Aristomenes la cara  
le dexa caer.*

Lisand. Esto escucha mi valor?

para quando aguardo el brio?

*saca el puñal.*

Sea este puñal :::

Arist. Què intentas?

Lisand. En vano el aliento animo!

*Dexa caer el puñal.*

Arist. Ves como tu mismo acero  
se ha confesado rendido,

pues es à mis Reales plantas  
fragil debil desperdicio?

Buelve en ti, Lisandro, buelve,  
ea, seamos amigos,

no te parezca, que tarda  
en llegar el prometido

rigor, que espera mi vida:

tèn paciencia, que yo fio,

que antes de mucho has de ser  
Rey de los Griegos invicto.

Mas si llegas otra vez

à dar rienda à un desvario:

qué es llegar? el intentarlo,

ima-



imaginarlo, en el vivo  
mongibalo de mi pecho,  
en el volcan encendido  
de mis iras, y en el etna  
de mi valor incentivo,  
hallaràs funesto ocase,  
encontraràs precipicio,  
dividiendo aquesta espada :::

*Empuña la espada, y se arrodillan Lisandro, y Menecrates.*

*Lisand.* Señor :::

*Menec.* Señor :::

*Arist.* Sin mi juicio

me tiene el furor! alzá;  
y discurred advertidos,  
que aqueste ha sido el amago,  
temed no venga el castigo. *vas.*

*Lisand.* Víste Tigre mas ayrado,  
Leon mas embravecido,  
quando con crespas cerviz  
el monte afombra à rugidos,  
como se puso Aristomenes?

*Menec.* En tal confusion me miro,  
que ni sè lo que ha pasado,  
ni comprehendo lo que ha dicho.

*Lisand.* Pero no soy yo Lisandro,  
cuyo invencible altivo  
valor, en ambos dos Polos  
renombre consigue invicto?  
No soy yo quien de Tesalia,  
para coronarse, vino  
à Grecia, surcando siempre  
crespas montañas de vidrio?  
Pues como, de ver à un hombre  
severo, osado, y esquivo,  
la sangre elada en las venas,  
ha puesto freno à mis brios?  
Vive Apolo soberano,  
que en esta ocasion no he sido  
yo mismo; y si es que lo fui,  
me he olvidado de mi mismo.

*Menec.* Lisandro, reportate,  
y atiende à lo que te digo:  
Aristomenes es Rey  
ya de Athenas, tan bien quisto  
con el laurèl se conserva,

demàs de ser tan altivo,  
que temo, que hemos de dar  
los dos en un precipicio.  
Ya tratando de su muerte  
rigorosa, nos ha visto,  
y aunque no ha sido traycion,  
pues tu solo el dueño has sido  
de la Corona que el ciñe,  
nos ha de mirar esquivo  
en qualesquiera ocasion;  
y así valor, y un arbitrio  
se dà para derribar  
del Solio no merecido  
à ese ambicioso, y tyrano,  
à ese horror, à ese prodigio  
de Grecia; mas ha de ser  
este el medio.

*Lisand.* Tente, amigo,  
que para aquesta venganza  
ya he descubierto camino.  
A mi padre he de escribir.  
Rey de Thesalia, el prodigio  
que en Athenas me ha pasado,  
que en Grecia me ha sucedido;  
diciendo como un traydor,  
vano, soberbio atrevido,  
me ha usurpado la Corona;  
que con secreto, y adbitrio  
sus Exercitos me embie,  
y despues que ayan venido,  
cerco he de poner à Athenas,  
hasta lograr el designio  
de matarle, pues con esto  
muriendo el, el vaticinio  
del sacro Apolo se cumple,  
y quedo restituído  
en la Corona, y el Pueblo,  
aunque lo sienta à el principio,  
forzado, sino gustoso,  
me coronarà benigno.

*Menec.* Con atencion he escuchado,  
Lisandro, lo que me has dicho;  
y aunque en ello puede haver  
dos mil estorvos precisos,  
no quiero, no que desistas  
del medio, que has elegido:

An-



Antes para tus intentos  
soberviamente te animo;  
venga tu Exercito, y muera  
quien asi nos ha ofendido.

*Lisand.* Vamos, pues, que si no logro  
de esta suerte mis designios,  
valor encierra mi pecho  
para mayores prodigios.

*Menec.* Vamos, que quando la suerte  
nos baraje aqueste arbitrio,  
he de lograr la venganza  
por mas ayrado camino:  
mas con Cleon viene aqui  
el Rey, y ya nos ha visto.

*Lisand.* Pues por que nada sospeche,  
no dexemos este sitio  
hasta mejor ocasion.

*Menec.* En todo tu gusto figo.

*Arrimanse à un lado, y salen Aristomenes,  
Cleon, y Beleta,*

*Cleon.* Echòse, como mandaste,  
el vando, señor, y apenas  
la novedad se entendió,  
¡que no es accion poco nueva  
mandar un Rey pregonar,  
que quantos tuvieren quexa  
de algun Señor poderoso  
por agravio, ó por violencia,  
yà en su honor, ò en su persona,  
à pedir justicia vengan)  
quando los patios, y salas  
ocupan gentes diversas,  
unos à pedir justicia,  
y otros à ver la prudencia  
con que tu ingenio divino  
à un tiempo castiga, y premia.

*Aristom.* Esta ocasion es precisa,  
à la qual, aunque quisiera,  
no era ocasion escusarme;  
y asi salios allà fuera  
hasta que Beleta os llame.

*Belet.* Pues què llaman las Beletas?

*Vanse Cleon, y Menecrates; quiere irse  
Lisandro, y le detiene Aristomenes.*

*Lisand.* Voy à disponer vengarme *ap.*

de este aleve.

*Aristom.* Vuestra Alteza  
se ha de quedar, por que importa.

*Lisand.* Es prision?

*Aristom.* Quando quisiera  
prenderos, de mi valor  
me aprovecharà, que es mengua  
de la autoridad de un Rey,  
valerse de estratagemas.

Muy diferente es mi intento:  
y por que mejor lo entiendas,  
quiero, pues has de ser Rey,  
que de aquesta suerte aprendas  
el arte dificultoso

de reynar, que no se encierra  
fino en un solo precepto,  
que si le guarda el que reyna,  
ferà imposible el errar  
en quanto intentar pretenda.

*Lisand.* Yo no he menester preceptos,  
que à el valor, y à la prudencia  
no ay accion que no se rinda,  
y estos en mi se contemplan.

*Arist.* Sobervio es sobre ignorante *ap.*  
aqueste hombre: Beleta,  
los que en aqueste papel  
van escritos, solo puedan  
entrar los otros aguarden;  
y de los que hablar intentan  
para pedirme justicia,  
Thelemon con diligencia,  
pues es hombre en quien se ve  
lealtad, valor, y prudencia,  
reciba los memoriales,  
que yo harè que al punto tengan  
efecto sus pretensiones,  
comò con justicia sean.

*Belet.* Voy à obedecerte. Oy, *ap.*  
pues es tanta la caterva  
de pretendientes, à el Rey  
quiero entretener con cierta  
patarata que he pensado. *vas.*

*Arist.* Oy es el dia en que empieza  
à resplandecer el sol  
de mi justicia; en la regia  
Silla, y Solio soberano

me



me asiento : de vuestra Alteza  
es este lugar,

*Lisand.* Qué escucho !  
què esto sufra ! esto consienta  
mi valor ! No le bastaba  
darme su mano sinistra,  
fino en asiento inferior,  
siendo el Principe que hereda  
este Imperio ? Ya no ay  
sufrimiento , no ay paciencia  
Dioses:: mas callar importa,  
porque de tantas afrentas,  
como me ampareis , pretendo  
tomar venganza sangrienta.

*Salen todos.*

*Thel.* Solos los que por tu escrito,  
que viniefemos ordenas  
à tu presencia , señor,  
estamos solos en ella.

*Arist.* Ya sabeis , Griegos , que el dia  
que la fuerza de mi estrella  
siempre infeliz me conduxo  
de este Imperio à la grandeza,  
os digo que reynaria,  
como un Rey , que considera  
que ha de morir , y que ay Dioses,  
à quien el hombre dà cuenta  
de lo bien , ò mal que ha obrado,  
correspondiendo à la deuda  
de su estado cada uno.  
Y por que principio tengan  
mis pensamientos , que han sido  
restaurar la infeliz Grecia,  
oy por mi cuidado asi  
su restauracion empieza.  
Y como en el cuerpo humano  
el primer lugar posea  
la cabeza , à quien sujetos  
estàn con tal obediencia  
los miembros que le componen,  
que si ella se destempla  
por alguna enfermedad,  
parece que ellos enferman:  
asi yo , que he conocido,  
por informacion secreta,  
diversas enfermedades

de este Imperio en las Cabezas,  
por ellas quise empezar,  
por que empezando por ellas,  
à el temor , y à mi justicia  
dèn exemplo , y dèn materia.  
Menecrates , el primero  
fois , que en esta residencia  
tiene lugar , escuchadme:  
Diez años ha , que de Grecia  
à servir al muerto Rey  
venisteis , con tal pobreza,  
que de una ayuda de costa,  
para traer vuestra hacienda,  
y vuestra casa , tuvisteis  
necesidad , de que hecha  
tengo informacion bastante.  
Vos no aveis tenido herencia;  
vuestros gages son no mas  
diez mil ducados de renta,  
y oy pasan de treinta mil  
casa , familia , y riquezas,  
que à las del mayor Monarca  
pueden hacer competencia:  
discreto fois , Menecrates.

*Menec.* Señor::

*Arist.* A la Diosa Vesta  
un Templo , el mas sumptuoso,  
quiero edificar en Creta,  
de la sacra Arquitectura,  
que pienso hacerla asistencia,  
y el cuidado , de vos solo  
he de fiar ; y por que tenga  
luego principio , diez mil  
ducados de vuestra renta  
goce la fabrica , el tiempo  
que durare.

*Menec.* Mire , advierta  
vuestra Magestad::

*Aristom.* Tambien,  
para que comprar se pueda  
material , à Thelemon  
le dareis con diligencia  
otros veinte mil ducados.

*Menec.* Harèlo como lo ordenas:  
sin mi estoy ; pero venganza  
he de tomar de esta afrenta.

C

*Thel.*



*Thelem.* Jamás los Dioses sagrados  
Rey mas Justo han dado à Grecia,  
que Aristomenes, pues oy  
gobierna con tal prudencia,  
que pasma.

*Arist.* De vos, Cleon,  
olvidando la nobleza  
que heredasteis, codicioso,  
mas de lo que justo fuera,  
me dicen (yo no lo creo)  
que tenéis correspondencia  
y aun tiato, con Mercaderes  
muchos, que por vos emplean  
en varias mercaderías,  
las quales, los que gobiernan  
la Republica, ò ya deudos,  
ò ya amigos, en aquella  
postura, que vos tenéis,  
mandan, Cleon, que se vendan.  
*Cleon.* Señor, à tu Magestad  
han engañado.

*Aristom.* Que fea  
así os estará mejor.

*Thelem.* Qué recitud! qué prudencia!  
quiera Apolo revocar  
de sus hados la sentencia,  
para que gobierne, y mande  
tu valor à toda Grecia.

*Men.* De corrido à hablar no acierto; *ap.*  
pero venganza sangrienta,  
por Lisandro, y por mi honor  
he de tomar de esta afrenta.

*Cleon.* Tan severo nos reprehende,  
que admira! *Aristom.* De esta manera,  
Principe, has de gobernar.

*Lisandro.* Son acciones tan ajenas  
de un Rey, las que estoy mirando  
en tí que no se si entienda,  
si es engaño del sentido,  
ò es ilusion de la idèa.

En tan apretados lances,  
en tan baxas sutilezas,  
en tan hvmildes acciones,  
la Magestad, la grandeza  
de un Rey, así ha de ocupar?

*Arist.* Solo he querido dàr vuestras

en estos dos exemplares,  
que la culpa mas secreta,  
si quiere saberla el Rey,  
(como es razon que la sepa)  
no es posible se le encumbra;  
y así, quantas con prudencia  
averiguar he podido  
de muchos, que en la sobervia  
de su estado se juzgaron  
bien descuidados de aquesta  
informacion, que llamar  
puedo oculta residencia,  
en este papel escritos

*Dale un papel.*

vàn; à vuestra diligencia,  
*Thelemon*, la execucion  
encargo de lo que encierra.  
Premios llevais, y castigos,  
mas con esta diferencia:  
Premios, para el que ha servido,  
y que nunca los tuviera  
à no reynar yo, que intento  
mostrar al que me suceda

en este Solio sagrado,  
en aquesta Silla Regia,  
que no ha de dexar un Rey  
sin premio al que lo merezca:  
Los castigos, para aquellos  
que las sacras, las excelsas  
Reales leyes han violado,  
con arrogancia, y sobervia,  
sin distincion de personas:  
por que el Rey que así no reyna,  
ni à su obligacion responde,  
ni qué ha de morir se acuerda.

*Lisand.* Qué hyprocresia tan vana!

*Thelem.* Qué Magestad tan severa!

*Cleon.* Qué severidad tan grave!

*Menec.* Qué arrogancia tan superflua!

*Aristom.* Griegos valerosos, esto  
es un amago, una seña,  
del poder que mostrar quiero;  
y no os parezca sobervia,  
pues bien sabeis que mi pecho  
hizo repugnancia estrecha,  
quando por Rey me elegisteis;

mas



mas ya que una vez aquesta  
 filla ocupo, por Apolo,  
 que he de gobernar à Grecia,  
 poniendo de sus traydores  
 à mis plantas las cabezas.  
 Y para que conozcais  
 que tambien de la clemencia  
 debe usar un Rey, mañana,  
 puesto que celebra Athenas  
 à Jupiter soberano,  
 con regocijos, y fiestas,  
 para mayor alegría,  
 hacer mercedes quisiera;  
 yà perdonando delitos,  
 si son capaces de enmienda,  
 ò ya repartiendo honores,  
 puestos, honras, y promesas.  
 Y asi mañana bien puede  
 por un memorial qualquiera  
 pedirme lo que quisiere,  
 que de Justicia, ò clemencia,  
 si es justa la peticion,  
 tendrá logro lo que intenta.

*Cleon.* Tu gusto obedeceremos.

*Thelem.* Lo harémos como lo ordenas.

*Menec.* Cielos, yà hallò mi dolor *ap.*  
 para mi venganza puertas:  
 veneno en un memorial  
 tengo de darle.

*Belet.* Si acierta  
 à encontrarte de buen ayre  
 en esta ocasion, Beleta  
 te quiere, Señor, pedir,  
 que pues me ha hecho V. Alteza  
 su mayor Memorialista,  
 que aqui decreteis quisiera  
 los memoriales que tengo  
 guardados de muchos.

*Aristom.* Muestra.

*Belet.* Pues por que veas, señor,  
 mi cuidado, y mi prudencia  
 de todos los memoriales  
 la distribucion empieza.  
 Y asi, queriendo imitar  
 de toda naturaleza  
 à los calvos, di lugar,

por ser suyo, en la cabeza.

*Va sacando los papeles de las partes, y como lo pidieren los versos.*

Los que aqui traygo encerrados  
 en la espalda con enojos,  
 son, señor, de corcobados:  
 y estos que aqui están guardados,  
 son memoriales de cojos.  
 A los mancos con primor  
 pusè en los brazos garbosos,  
 trayendo por mas mejor,  
 en esta parte inferior,  
 memoriales de potrosos;  
 y las peticiones vanas  
 que de aqui desarrebujo,  
 son de aquellos que con canas  
 están llenos de almorranas,  
 y están cubiertos de pujo.

*Aristom.* Beleta, yà es otro tiempo,  
 toda gracia, y pasatiempo  
 no es para publicidad,  
 por que toca en frialdad  
 todo donayre sin tiempo.

Vamos, que perder no quiero  
 de tiempo solo un instante,  
 que no se quando el severo  
 de Apolo, y siempre constante  
 decreto, en mi executado  
 verè; y quando despojado  
 sea de esta breve vida,  
 no quiero, no, que me pida  
 este tiempo mal gastado.

*Lisand.* Presto, si acaso el rigor *ap.*  
 Apolo no cumple en ti,  
 con ira, rabia, y furor,  
 le cumplirà mi valor  
 para coronarme à mi.

*Menec.* Mañana destituido *ap.*  
 del Reyno seràs; corrido  
 voy en tan confusa lucha.

*Aristom.* Vamos, Principe, y escucha  
 el precepto prometido:  
 Rey seràs, si en el concepto  
 de todos quieres vivir  
 estimado por discreto,



piensa que te has de morir,  
y seràs un Rey perfecto.

*Vanse todos, y quedase Beleta solo.*

*Belet.* Todos se vãn muy severos,  
y ninguno caso hace  
de mi persona; por Baco,  
que es el Dios de los gaxnates,  
que quando à mi no me miran,  
no van ellos de buen ayre.  
Aora bien, pues estoi solo,  
cercado de memoriales,  
quiero vèr lo que me piden  
aquestos pobres truhanes  
importunos, que me quiebran  
la cabeza cada instante.

Uno me dice: Señor,  
por las tres necesidades,  
que de este cojo se acuerde:  
otro, por los doce Pares,  
que no olvide al pobre manco:  
otro, mire que es tan grande  
mi necesidad, que ha  
veinte y quatro horas cabales  
que no como; y sin reparo  
pretenden que los ampare,  
y fuelo yo, mas que todos,  
estàr rabiando de hambre.

En fin, este memorial  
he de leer, que me place  
vèr lo que en èl han pedido,  
para poder decretarle.

Dice asi: dice; por Baco  
que es la letra de Estudiante,  
y no la entiendo palabra:  
havrà letra mas infamè?

Pero aquesta parte bnelven  
Thelemon, y Menecrates;  
y pues mi amo me manda,  
que sepa las novedades  
que ay en Palacio, pretendo  
sin ser visto el ocultarme,  
por si algo puedo oir,  
que luego pueda contarle.

*Escondese, y salen Cleon, Thelemon,  
y Menecrates.*

*Thelem.* Por este decreto manda

su Magestad (que Dios guarde)  
à vos, Menecrates, que  
à mi me deis al instante  
veinte mil ducados, para  
que compre los materiales  
de la fabrica que en Creta  
pretende hacer admirable:  
Y à vos, Cleon, que pues dice  
el vulgo, que por vos valen  
caros los mantenimientos,  
para poder aplacarles,  
que à costa de vuestra hacienda,  
baxe la tercera parte  
de los precios.

*Menec.* Telemon,  
advierte, que aunque nos mande  
Aristomenes, nosotros  
en cosa que à nuestra sangre  
sea desdoro, no debemos  
oy como à Rey respetarle;  
y mas, que en la realidad  
èl no es Rey pues coronarse  
solo le toca à Lisandro.

*Cleon.* Bien ha dicho Menecrates  
pues solo es un infeliz,  
que està expuesto cada instante  
à que en èl Apolo cumpla  
sus decretos celestiales:  
Y siendo de athenas oy  
nosotros los principales  
Caudillos, como podrèmos  
consentir que se avassalle  
de esta fuerte nuestro aliento?

*Belet.* Si esto mi amo escuchase,  
yo aseguro que los dos  
no hablaràn tan arrogantes.

*Thelem.* Aristomenes es Rey  
à quien no llega à igualarse  
todos los Reyes del mundo;  
nosotros somos leales  
Vasallos, y sus Decretos  
han de ser siempre inviolables.

*Menec.* Obedecer se debiera  
todo aquello que mandase  
con justicia, pero no  
Decretos injustos.

*The-*



**Thelem.** Antes

que eso tu lengua pronuncie,  
bien pudieras, Menecrates,  
advertir, que mas que justos  
son sus Decretos Reales.

**Cleon.** Luego nos dás à entender,  
(de ira, y corage rabio!)  
que los dos somos traydores?

**Belet.** Aquesto en acuchillarse  
ha de parar: à mi amo  
voy avisar al instante. *vas.*

**Thelem.** Lo que digo es, que el Rey  
es discreto, y vigilante,  
y que quando hace una cosa,  
sabe muy bien lo que se hace.

**Menec.** Pues nosotros lo contrario,  
à pesar del que arrogante  
lo defendiere, decimos.

**Thelem.** Yo lo defiengo, cobardes,  
y aquesta espada dirà,  
que aleves fois.

**Menec.** El corage  
del pecho he de faciar  
en tu vida.

**Cleon.** Yo en tu sangre  
he de vengar mis ofensas.  
*Riñen, y sale el Rey.*

**Thelem.** En el valor arrogante  
de esta espada, hallarás muerte,  
que exhala altivos boicanes.

**Aristom.** Detenéos: què es aquesto?  
asi aqui ha de profanarse  
mi respeto? vive Apolo :::

**Thelem.** Señor, vuestra Alteza:::

**Aristom.** Nadie  
se disculpe, que en tal culpa,  
ninguna disculpa cabe.  
Boived la espada à la bayna,  
y agradeced que no mande  
daros castigo debido,  
à la sacra, excelsa, y grave  
fiesta, que à Jupiter tanto  
Athenas mañana hace.  
Y pues yà veis mi piedad,  
dais palabra que no pase  
adelante vuestro enojo?

**Todos.** Sì damos.

**Aristom.** Pues baste

para aplacar el furor  
que me causais; deudas grandes *ap.*  
debo à Thelemon, mas yo  
muy presto pienso pagarle.  
Y advertid, que todo aquesto,  
que Thelemon os mostrare,  
en mi Decreto lo mando,  
obedeced al instante. *vas.*

**Cleon.** Asi ferà: tal respeto  
ha infundido su semblante  
en mi pecho, que yà nada  
acertarè à replicarle. *vas.*

**Menec.** Planeta hermoso, apresura *ap.*  
por la Esfera tu radiante  
carrera, por que mañana  
altivo pueda vengarme. *vas.*

**Thelem.** Tu Decreto, Apolo sacro,  
revòquese, que si lo haces,  
Aristomenes obrando  
recto, severo, y afable,  
el mas Justo Rey de Grecia  
todo el Orbe ha de llamarle.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Aristomenes, y Beleta.*

**Aristom.** Desde aqueste corredor,  
si alguno me quiere hablar,  
puedes, Beleta avisar  
que doy Audiencia

**Belet.** Señor,  
posible es que cada dia  
has de oir, y despachar?

**Arist.** Esto es, Beleta, reynar;  
esto es ser Rey.

**Belet.** Quien pudiera  
las pasiones de este oficio  
sufrir, sino el que Soldado  
ha sido, y està enseñado  
al militar exercicio?  
Que guerra entre el enemigo,  
que campo, y Ciudad abraza  
como la que aqui se pasa,

sc-



señor, con el mas amigo?  
 Què guerra tiene el Soldado  
 con el plomo, y hierro ardiente,  
 como ver un pretendiente  
 por lo puntual, y cansado?  
 Què Centinela, en efecto,  
 como el haverles de dàr  
 un mismo tiempo, y lugar,  
 à el necio, como al discreto?  
 Aunque viniendote à hablar  
 muchas veces, he notado,  
 que el necio habla sin enfado,  
 y el discreto dà en temblar.

*Aristom.* El que es discreto, advertido  
 en lo grande de la accion,  
 se pierde en su confusion,  
 por que al fin, es entendido;  
 y aquesto es la diferencia  
 (por que de ello no te espantes)  
 de que pocos ignorantes  
 se turban en mi presencia.

*Belet.* Satisfecho me has dexado.

*Aristom.* Pues havia à Menecrates,  
 à Cleon, y à Thelemon,  
 y à todos los demàs Grandes,  
 que antes que el grande Planeta  
 à los Antipodas baxe,  
 muriendo en nuestro Emisferio,  
 à tiempo que en otro nace  
 (como es costumbre en Athenas)  
 decretar sus memoriales  
 pretendo, haciendo justicia,  
 equivocada en piedades,  
 y luego al Principe di,  
 que le espero para hablarle  
 en esta sala.

*Belet.* Obedezco  
 tus mandados al instante.

*Arist.* Fiera pension es reynar,  
 aunque parece suave;  
 por que jamàs un Rey tiene  
 tiempo que suyo le llame.  
 Quando yo de aqueste Imperio  
 me hallaba ageno, ignorante,  
 me parecia la Corona  
 de las sienas, dèbil, fragil

lisonja; y despues que vino  
 à ser de mi frente engaste;  
 tan trocado la encontrè  
 que à el ver que sus puntas hacen,  
 ò estorbo con que me oprimen,  
 ò peso con que me abaten;  
 oprimido à tanto peso,  
 tirubeando cobarde,  
 ya quisiera de los hombros  
 fàcudir el que era fragil  
 yugo en la imaginacion,  
 y poseido, tan grande.  
 O ciega ambicion! què bien  
 se vè que eres ignorante,  
 pues mal contenta en los bienes  
 de tu suerte, colocarte  
 pretendes en los reflexos  
 claros, lucientes celages  
 del Cetro à que tanto anhelas,  
 sin que reconozcas antes  
 lo que tienes, sin tenerle,  
 lo que arriesgas en lograrle.  
*sientase, y sale Thelemon con un  
 memorial.*

*Thel.* Yà, señor, que V. Alteza  
 oy nos quiere conceder  
 todo lo que pretender  
 procuramos: asi empieza  
 mi peticion, y se encierra  
 en dos puntos si lo advierto,  
 el primero, es que al Rey muerto  
 servi en la paz, y en la guerra  
 siempre con lealtad igual;  
 y para que os acordeis,  
 de los servicios que veis,  
 tomad ese memorial.

*Arist.* Yo os premiarè como es justo,  
 què es la otra peticion?

*Thelem.* Estadme con atencion,  
 si acafo no os doy disgusto:  
 Cleanor un hijo tenìa,  
 à el qual le matò un traydor  
 y por que tiene favor,  
 ò quizá por que este dia  
 es muy pobre, y desdichado;  
 Cleanor, señor, no ha podido,

con

con h  
 el ple  
 el deli  
 senten  
 por m  
 suplica  
 prefo  
 pues  
*Arist.* P  
 que e  
 de ho  
 el nor  
 el Jue  
 las or  
 por q  
 asi en  
 ò ign  
 ò poc  
 Y qu

*Thelem.*

*Aristom.*

que t  
 Thele  
 en su  
 dar a  
 por r  
 he de  
 Que  
 de q  
 hech  
 ese J  
 Y qu  
 quex  
 parec  
 la elo  
 Decia  
 y esp  
 os de

*Thelem.*

*Cleon.*

por  
 à su  
 el R  
 os p  
 fui,



con haverse concludido  
el pleyto, verificado  
el delito, hacer que el Juez  
sentencie: à tu Magestad,  
por mi, que tengais piedad  
suplica de su vejez:  
preso el agresor està,  
pues matò, quiere que muera.

*Arist.* Pues quien una ley altera,  
que es tan justa, no tendrá  
de hombre, entre casos tales,  
el nombre, si al que da muerte,  
el Juez no la dá, y advierte  
las ordenes naturales:  
por que arguye poco zelo,  
asi en Jueces, como en Reyes,  
ò ignorancia de las leyes,  
ò poco temor del Cielo.  
Y quien es el Juez?

*Thelem.* Conrado.

*Aristom.* Pues se empeñò tu piedad,  
que tenga logro esperad,  
*Thelemon*, vuestro cuidado:  
en su castigo os prometo  
dar alivio à Cleanor,  
por mi, por ti, y su dolor  
he de hacer que tenga efecto.  
Que sintiera entre tal quexa  
de que fuese, es caso llano,  
hechura de aquesta mano  
ese Juez, de quien se quexa.  
Y quando por indiscreto  
quejas de alguno al Rey llevan,  
parece que le reprueban  
la eleccion de aquel sugeto.  
Decidle esto con presteza,  
y esperad que premio igual  
os dè, en viendo el memorial.

*Thelem.* Guarde Dios à V. Alteza,

*Vase, y sale Cleanor.*

*Cleon.* Tres veces, señor, pedì  
por aqueste memorial,  
à su Magestad Real  
el Rey muerto, lo que aqui  
os pido; y tan desdichado  
fui, que cruel lo negò,

pues siempre me remitiò  
à Lucanor su Privado.

*Arist.* Y quando por mal premiado,  
quejas de alguno previenes,  
de qual de los dos las tienes,  
del Rey, ù de su Privado?

*Cleon.* Del Privado, pues cruel  
el premio me dilatò.

*Arist.* Y à quien serviste tu?

*Cleon.* Yo?  
al Rey mi señor.

*Arist.* Pues si èl,  
de tu servicio obligado,  
de hacerte merced no trata,  
pues el premio te dilata  
remitiendolo al Privado,  
què mucho que divertido,  
de despacharte no trate,  
ò que el premio te dilate,  
no habiendole tu servido?  
Pero dame el memorial,  
lo que pretendes verè,  
y si ay meritos, serè  
en premiarte liberal.

*Cleon.* Ya conozco mi desvelo  
tendrá alivio, pues premiarne *ap.*  
pretende, y recompensarme  
lo de ayer: Guardeos el Cielo.

*Vase, y sale Menecrates.*

*Menec.* Ea, valor, pues condeno  
un desvelo tan fatal,  
beba en este memorial  
el tosigo, y el veneno.  
Y pues aquesta conquista  
me provocò de esta suerte,  
pruebe el rigor de la muerte  
solamente por la vista.

Cobarde, aunque me reprimo,  
llego entre tantas quimeras.

*Arist.* Menecrates, à què esperas?  
llega.

*Menec.* Confuso me ánimo. *ap.*

*Arist.* Què pretendes?

*Menec.* Yo, señor, *Turbado.*  
quando, vuestra Alteza,  
el memorial ::: perdido soy.

*Arist.*



*Arist.* No te turbes, el temor  
pierde, levanta del suelo,  
no juzgues que por que ofado,  
severo aspecto, y ayrado  
te mostrè ayer con desvelo,  
que has caído en mi desgracia,  
quando te doy la noticia,  
que allì quise hacer justicia,  
y aqui pretendo hacer gacia.  
Defecha el temor que emprendes,  
y vete con curso igual,  
que en leyendo el memorial,  
lograràs lo que pretendes.

*Menec.* Eso es lo que yo deseo,  
el Cielo os guarde, señor.  
Yà ha logrado mi furor  
venganza en tal devanèo.

*Vase, y sale Beleta.*

*Belet.* Señor, pues todos te dãn  
memoriales, yo quisiera  
darte aquette, en que te pido,  
el que me pagues las deudas  
en que me estàs por diez años,  
doce dias, y una media  
semana que ha que te aguarda  
mi mas que hermana paciencia,  
està condicion terrible,  
y puntualidad molesta,  
que escucha todo tu enfado,  
y tu rostro ayrado tiembla;  
ni aun despues que reynas, nada  
dàr has querido à Beleta.

*Arist.* Yo premiare, como es justo,  
tus servicios con presteza.  
El Principe viene:

*Sale Lisandro.*

*Lisand.* Aquì  
me tienes, què es lo que ordenas?

*Arist.* Què sobervio! què arrogante! *ap.*  
dexadnos solos, Beleta.

*Vase Beleta, y cierra la puerta el Rey.*

*Lisand.* Què intenta *ap.*  
el Rey, que la llave ha echado  
à aquetta sala, y se encierra  
conmigo? si sabe acaso  
mis intentos? pero sea

lo que fuere, mi valor  
me acompaña.

*Aristom.* Cosa es cierta,  
Lisandro, que aquetta accion  
mil rezelos, mil sospechas  
dudosas havrà causado  
en ti; pero bien te acuerdas,  
que de prudencia, y valor  
blasonaste ayer: pues piensa,  
que estos dos efectos, basas son  
en que estrivan las perfectas  
partes de un insigne Rey,  
por que el que sin ellas reyna,  
mal su obligacion corresponde,  
ni que ha de morir se acuerda.  
Probar en ti quiero ahora,  
si estas dos cosas son ciertas,  
pues el valor, y el esfuerzo  
reluce en el que le obstenta:  
faca la espada.

*Lisand.* Què dices?

*Arist.* Que en la ocasion mas estrecha  
què piensas, tienes la vida:  
sacala, pues, ò sin ella  
te darà muerte: El que ayer  
de arrogante daba señas,  
oy, en una causa que es  
de honor, cobarde se muestra?

*Lisand.* Cobarde? eso no, que tengo  
sangre Real: y aunque prudencia  
pudè mostrar al principio,  
ya no, despues que me afrentas.

*Aristom.* Pues dà muestras del valor  
que blasonas.

*Lisand.* Accion sea  
parece; mas si lo quieres,  
el reñir contigo es fuerza.

*Sacan las espadas, y riñen.*

*Arist.* Valiente parece, aunque *ap.*  
no lo es tanto como piensa.

*Lisand.* No he visto en toda mi vida *ap.*  
mayor valor! mas destreza!  
pero la espada he perdido:  
sacros Dioses, otra afrenta!

*Arist.* Levanta, que con eso  
yá quedará satisfecha



tu arrogancia, del engaño  
 en que vive tu soberbia.  
 Y pues ya de tu valor  
 tengo hecha la experiencia,  
 hacerla tambien ahora  
 de tu ingenio solo resta.  
 Primero quiero que atento  
 me satisfagas las quejas,  
 que de ti tengo; pues siempre  
 quantas acciones severas  
 executa mi valor,  
 emulo tuyo en mi ausencia,  
 de todo sientes tan mal,  
 que no solo las desprecias,  
 sino que aspiras osado  
 à provocar deshacerlas.  
 De todas quantas acciones  
 has visto en mi, què repruebas  
 por contrarias à un Rey? procura  
 satisfacerme à esta queja,  
 que es la que, qual vès, me obliga  
 à determinacion tan nueva  
 en un Rey; que si conozco,  
 que con razon la repruebas,  
 agradecimiento en mi  
 veràs, y en ella la enmienda.

*Lisand.* Que muchas de tus acciones  
 las murmuro, y que quisiera,  
 à ser posible, enmendarlas,  
 es verdad; que la indecencia  
 se vè, y es bastante à turbar  
 la condicion mas modesta,  
 pues no ay noche que no salgas,  
 como un Ministro pudiera  
 de tu Justicia, à buscar  
 por tu Corte, los que en ella  
 hallas, que con mala vida  
 la perturban, ò la infestan;  
 y en casa de gente humilde,  
 como son pobres doncellas  
 y necesitadas viudas,  
 todos los dias te encuentran  
 con que ya casando à unas,  
 ya socorriendo la inmensa  
 necesidad de las otras,  
 consumes las Reales Rentas.

Y pasando à mas humildes  
 acciones que todas estas,  
 en averiguar te metes,  
 si el Cavallero se empeña,  
 mas ostentacion trayendo,  
 que lo que sufren sus rentas;  
 si el otro tiene dos hijos,  
 que por la Corte pasean,  
 haces que el uno te dè  
 para servirte en la guerra;  
 y otras cosas à este modo,  
 de mas humilde materia,  
 por que de ti no se escapan,  
 el Mercader en su tienda,  
 en los Estrados el Juez,  
 el Labrador en sus tierras,  
 el Escribano en su pluma,  
 el Oficial en su tienda,  
 en su Templo el Sacerdote,  
 y el Cavallero en sus rentas.  
 Sin que perdones estado  
 que no examines, y quieras  
 saber de su vida el modo;  
 y esto, por la diligencia  
 de un excesivo desvelo,  
 con que tu mismo las llagas  
 à executar, sin fiarlas  
 de ninguno; quando eran  
 cosas dignas del cuidado  
 de un Ministro, à quien pudieras  
 encargarlas, y no al tuyo,  
 causando à la Real grandeza  
 defautoridad tan grande;  
 y entre causas tan diversas  
 no quieres que te murmure,  
 ò que osado te reprehenda.

*Aristom.* Enojado vine aqui,  
 mas me has templado con esa  
 razones de tu discurso,  
 pues veo que quando pecas  
 en mi agravio, es de ignorancia,  
 no de malicia discreta.  
 Y para satisfacer  
 à todos los cargos, piensa  
 que quantas de mi murmuras,  
 si mejor las consideras,

D

efeg-



electos, y acciones propias  
son de un Rey, que un año apenas  
por voluntad de los Dioses  
tiene de vida, y desea  
de tan peligroso cargo  
llegar à dar buena cuenta.  
Y pues ahora de tu ingenio  
me falta hacer experiencia,  
para cumplir mi deseo,  
pretendo que con prudencia,  
lo que en estos memoriales  
piden, atento proveas,  
haciendo justicia en todo;  
y así, toma.

*Lisand.* Quando sea  
jurado Rey de los Griegos,  
decretaré con prudencia  
memoriales; mas ahora  
que tu este Imperio gobiernas,  
te toca à ti decretarlos,  
por que pareciera mengua  
mandar yo, sin ocupar  
el Solio, y la Silla Regia.

*Arist.* Lisandro, de tu pasion  
la porfia, y los enojos,  
dicen por señas los ojos,  
lo que siente el corazon.  
Si es del Reyno la ocasion,  
como del afecto infero,  
en ti renunciale espero;  
mira si tendrás valor  
para aguardar el rigor  
de la muerte, horrible, y fiero.

*Lisand.* Quando à su temor rendí  
la Magestad, y el cuidado,  
fue solo por que ensalzado  
de toda Grecia me ví:  
mas quando veo que à ti  
ha dado en favorecerte,  
de la muerte el rigor fuerte  
no temo entre tal batalla,  
que el que envidioso se halla,  
no puede temer la muerte.

*Arist.* Aceptas el Reyno? *Lisand.* Sí.

*Arist.* Mira que es temeridad;  
por que quizás su crueldad

Apolo cumplirá en ti.

*Lisand.* Yà una vez me resolví;  
y aunque apresure el tyrano  
rigor Apolo, es en vano,  
pues aqueste Real asiento  
con alegria, y contento  
quiero yà ocupar ufano.

*Arist.* Mira :: Quien decir pudiera, *ap.*  
como tu lo has ponderado,  
que un hombre tan desdichado  
à tu fortuna excediera?

Mas si bien se considera,  
ninguno à desconfiar  
de la suerte ha de llegar,  
tomando exemplo en la mia,  
que ayer capa no tenia,  
y oy tengo un Reyno que dar.

*Lis.* Quando à mi me constituyes  
en el asiento en que estás,  
no digas que me le dás,  
dì que me le restituyes.

*Arist.* Ocupa esa silla, incierta  
de lograr por varios modos,  
y por que te juren todos,  
espera, abrirè la puerta.

*Sientase Lisandro en el Trono, y abre  
Arisomenes la puerta.*

*Lisand.* Ya ocupo su Real espacio  
sin dár de temblor señales.

*Arist.* Pues toma esos memoriales,  
*Dale unos memoriales.*

para que despues de espacio  
los decretes con primor;  
y pues ya todos estàn  
aqui, te coronaràn.

*Salen Menecrates, Thelemon, y Cleon, Belet,  
y todos los demás, que pudieren.*

*Menec.* Qué novedad es, Señor,  
la que aqui mirando estamos?

*Thelem.* Quièn à aquesto os obligò?

*Belet.* Esto es, que mi amo, y yo  
à buscar cardillos vamos,  
y aquesto en tan fiero embate,  
muy bien lo intento tomar,  
pues juzgo que ha de parar  
en apretarme el gaxnate.

*Arist.*

*Arist.* A  
y no  
la nov  
lo esfr  
Oy os  
para t  
à aque  
que es  
y oye  
que en  
se ha  
mejor  
que te  
la Patr  
premi  
toda r  
y com  
solo s  
oy, I  
(que  
ponerl  
desea  
de su  
pues c  
que è  
El ha  
pues s  
debe  
pentar  
los de  
pues l  
vence  
y esta  
que e  
el Ci  
termin  
Si co  
à vivi  
plazos  
à la  
en lo  
Lisand  
de lo  
de la  
piensa  
de su  
sup



*Arist.* Amigos, estad ne atentos,  
 y no os cause admiracion  
 la novedad de esta accion,  
 lo estraño de mis intentos.  
 Oy os mandaba juntar,  
 para tratar de las cosas  
 à aqueſte Imperio forzosas,  
 que es la penſion del reynar;  
 y oyendo à Lisandro, creo  
 que en el valor que ha moſtrado  
 ſe ha cumplido, ſe ha logrado  
 mejor el juſto deſeò,  
 que tengo en ver governada  
 la Patria, y con recititud  
 premiada toda virtud,  
 toda maldad caſtigada;  
 y como en aqueſto eſtriva  
 ſolo ſer un Rey fañoſo,  
 oy, Lisandro valeroſo,  
 (que por muchos años viva)  
 ponerlo en execucion  
 deſeaa, y aſi he querido,  
 de ſu juſticia vencido,  
 pues darle el Reyno es razon,  
 que èl le governe, y rija.  
 Èl ha de ſer vueſtro Rey,  
 pues ſè que por juſta ley  
 debe ſerlo; y no os aſliga  
 penſar, que han de ſer forzoſos  
 los decretos Ceſtiales,  
 pues bien ſabeis, que ſeñales  
 vencen hombres virtuoſos,  
 y eſta es verdad tan ſabida,  
 que el que infelice nació,  
 èl Cielo le deſtinò  
 termino breve à ſu vida:  
 Si con ajuſtado zelo  
 à vivir ſe persuade,  
 plazos parece que añade  
 à la voluntad del Cielo,  
 en lo que ya ha conſiado  
 Lisandro, pues victorioſo,  
 de los Dioſes temeroſo,  
 de la Patria apañionado,  
 piensa vivir, lo qual ſio  
 de ſu valor, y cordura,

por que aqui ſolo aſegura  
 ver revocado el impio  
 decreto del Cielo: aqui  
 la Corona me pidiò,  
 y en èl la renuncio yo,  
 pues eſtà uſurpada en mi;  
 y pues ſu juſticia vemos,  
 y tambien ſu razon veis,  
 decid, por Rey le quereis?

*Todos.* Si queremos, ſi queremos.

*Arist.* Pues traed las inſignias Reales,  
 que me puſiſteis à mi.

*Thelem.* Yà, Señor, eſtàn aqui  
 Corona, y Cetro Imperiales.

*Arist.* Èſte Laurèl, que pendiente  
 vueſtro deſvelo me puſo,  
 pues dèl con razon me eſcuſo,  
 ſolo es digno de eſa frente.  
 Èſte Cetro, que en mi mano  
 ſe hallaba como violento,  
 paſando à la vueſtra atento,  
 en ſu centro ſe halla uſino:  
 mi accion cada uno ſiga,  
 y pues es otro Alexandro,  
 decid, que viva Lisandro.

*Todos.* Viva.

*Lisand.* La rabia, y fatiga,  
 que eſte villano atrevido  
 ha cauſado en mi deſeò,  
 he de vengar, pues me veo  
 poderoſo, y aplaudido.

*Thelem.* Cielos, por què nos quitais  
 Rey tan juſto, y tan ſevero,  
 quando atento conſidero  
 que à un ambicioſo nos dais?  
 mirad, que es injuſta ley  
 eſta accion, aunque ſe aprecia;  
 por que què ha de ſer de Grecia  
 ſi Ariſtomenes no es Rey?  
 Bien pueden todos llorar,  
 Dioſes, tan crecida falta.

*Menec.* Mira que todavia falta,  
 que temer, y rezelar;  
 pues el año no ha paſado,  
 y la palabra del Cielo  
 no puede faltar.

D2

Lis.



*Lisand.* Rezelo digno de vuestro cuidado; y aunque le estimo, no puedo dexarle de condenar: algo al valor se ha de dar. no todo rendirse al miedo; demás, que con una traza, que ha ya dias que pensè, el peligro evitarè del rigor que me amenaza. Juraisme por vuestro Rey legitimo?

*Todos.* Si juramos, y como à tal te nombramos contentos.

*Lisand.* No es justa ley excusar el propio daño, fin que se juzgue accion fea, Vasallos, aunque esto sea con el ageno.

*Belet.* Mal año, en què engaño aquesto estriva.

*Cleon.* Eso, Señor, es muy llano.

*Lis.* Pues prended à ese villano, si pretendes que yo viva.

*Thelem.* Què es lo que dice tu Alteza?

*Lisand.* Executad lo que digo.

*Belet.* Si se meterá conmigo?

*Lisand.* Y cortadle la cabeza.

*Thelem.* En què te fundas?

*Lisand.* Advierte:

Consultandole aquel dia que un año no reynaria por su acelerada muerte, no dixo el Dios, del primero Rey que este Imperio tuviera?

*Thelem.* Es verdad.

*Lisand.* Pues considera que en èl, Thelemon, espero ver oy de Apolo cumplida palabra, que pronunciò; con que me aseguro yo, quitandole ahora la vida con absoluto poder.

*Arist.* Advierte, Lisandro, advierte:::

*Lisand.* Mas me irritas de esa suerte:

esto que digo, ha de ser.

*Thelem.* Mira bien que no hallo culpa, para que le deis la muerte: antes en su obrar se advierte su inocencia, y su disculpa. Repara que la malicia ha de decir con despecho, que lo primero que has hecho, siendo Rey, es injusticia, y quando mas victorioso el poder quieras mostrar, el nombre te ha de dar Athenas de rigoroso.

Buelve en ti, pues no tyranos quieras coronarte: solo cumpla su decreto Apolo, mas no sea por tu mano.

Y si por esto la vida quieres que la pierda fiel, yo lo acepto, que por èl la darè por bien perdida.

*Arist.* O, amigo, lo que me obligas! quien pagartelo pudiera!

*Thelem.* Y asi, Rey invicto:::

*Lis.* Espera,

Thelemon, y no prosigas.

Yo por justisima ley tu atrevimiento perdono, por que llevas en tu abono haver buelto por tu Rey; pero aunque parezca ingrato, rigoroso, y justiciero, mi vida es siempre primero: executad mi mandato.

*Arist.* Busca, Lisandro, otro medio.

*Lis.* Solo aqueste encuentro yo.

*Aristom.* No discurras otro?

*Lis.* No.

*Aristom.* No ay remedio?

*Lis.* No ay remedio.

*Arist.* Pues que tengo de morir, y tu muerte he de excusar, dexamela ponderar, y en esta accion discurrir: Verte ingrato es mi sentir; mas quando advierte la idèa,

que



que hasta con el Cielo emplea  
el hombre tan vil renombre,  
no me admiro de que un hombre  
ingrato con otro sea.

Solo me pesa de ver  
(este cuidado me aflige)  
que es tu mano la que rige  
este Imperio, en que à temer  
llego, que no has de saber  
conservarte al Pueblo grato.  
Y es tal la verdad que trato,  
que si en Dios caber pudiera  
pesar, solo le tuviera  
quando cria un hombre ingrato.  
Bien pudiera yo atribuir  
este terrible rigor  
à falta de tu valor,  
aunque has querido decir,  
que eres hombre, y acudir  
à el sèr, que así te ha vencido;  
pero aunque lo has parecido,  
nadie cobarde te nombre,  
pues nunca has sido mas hombre,  
que el dia que ingrato has sido.  
Piensas que de esta manera  
del Cielo decreto, y ley  
se cumple? no, por que, Rey,  
para que en mi se cumpliera  
era fuerza que muriera:  
en ti si, si bien se advierte,  
pues obrando de esta suerte;  
si así piensas proseguir,  
reynas, no para vivir,  
para apresurar tu muerte.

*Lis.* Menecrates, por que ahorre  
discursos su desvario,  
de vos este intento fio,  
llevadle preso à una Torre  
de mi Palacio al instante,  
por que sin mas discurrir  
salga mañana à morir:  
y al criado :::

*Beler.* Dios delante.

*Lisand.* Llevadle tambien.

*Beler.* Señor,  
el juicio así no os trabuque,

por que yo no he sido Duque,  
Vizconde, ni Emperador,  
para ponerme à mi preso  
en la Torre de Palacio,  
ni tengo ningun delito,  
por que soy Beleta yo,  
y ando à todos vientos listo.

*Agarra Menecrates à Beleta, y à  
Aristomenes.*

*Menec.* Vamos, y calla.

*Beler.* Despacio.

Aprended, flores, de mi,  
lo que vâ de ayer à oy,  
pues una privada soy  
oy, que ayer privado fui.

*Aristom.* Vamos: fortuna inconstante,  
pues mi pena, y mi sentir  
se acaba, yendo à morir,  
para tu curso inconstante!

*Menec.* Aunque el veneno fatal *ap.*  
mis intentos no logrò,  
pues no sè si le leyò,  
ni donde està el memorial:  
mi desvelo alivio alcanza  
entre pena tan tyrana,  
por que muriendo mañana,  
doy el logro à mi venganza.

*Enrase Menecrates, llevando presos à  
Aristomenes, y à Beleta.*

*Lis.* Vasallos leales, ya  
he ocupado el sacro asiento:  
ya comienzo à gobernaros,  
quando à hacer justicia empiezo.  
Y para que no penseis,  
que solamente me precio  
rigoroso, aquesta vez  
liberal mostrarme quiero.  
Y puesto que oy habeis dado  
à Aristomenes aquestos  
memoriales, en los quales  
pedireis algunos pueitos  
honorificos, en honra  
de este dia, en que à el supremo  
Dios Jupiter celebramos,  
verlos despacio pretendo,  
y conforme à lo que encierran,

asi



asi lograreis los premios,  
y en todo lo que pidieris,  
lograris vuestros intentos.

*Saca un Memorial.*

Vuestro Memorial, Cleon,  
es aqueſte, en el qual veo,  
que decís, que haveis servido  
en guerra, y en paz al muerto  
Rey de Grecia muchos años,  
gozando muy cortos premios.  
Con razon Cleon pretendes  
que te premien, y yo atento,  
gran Presidente te hago  
de mi siempre Real Consejo.

*Cleon.* Beso por tantas mercedes  
tus plantas, y quiera el Cielo  
que vivas inmortal Fenix,  
para gloria de este Imperio.

*Saca otro Memorial.*

*Lisand.* De Menecrates es este  
memorial, abrirle quiero,  
y ver lo que en él me pide.  
Dice así; sagrados Cielos,  
que incendio se me introduce  
por los ojos hasta el pecho,  
que me abraſa las entrañas?  
Santos Dioses, que me quemó!

*Cleon.* Qué tienes, Señor, qué tienes?  
de qué haces tantos extremos?

*Lisand.* Ay, amigos, ya cumplió  
el inviolable, severo  
decreto Apolo en mi vida;  
ya no hallo sufrimiento  
para este altivo bolcan,  
para aqueſte mongibelo,  
que por mis venas discurre.  
Qué es esto, Cielos, qué es esto?  
tened piedad, que me abraſo!  
mirad, que rabiando muero.

*Caer Lisandro del Solio al tablado muerto.*

*Cleon.* Grave desdicha! sin vida  
cayó desde el Solio Regio.

*Thelem.* Los Dioses le han castigado  
por injusto, y por sobervio,  
y por que se cumpla en él  
el inviolable, el severo

vaticinio amenazado;  
y pues ya ningun remedio  
tiene su vida, al instante  
à Aristomenes juremos  
por nuestro absoluto Rey,  
pues así lo quiere el Cielo:  
Y así, voy à publicar  
de Lisandro el fin sangriento,  
y à Aristomenes que vuelva  
à ser nuestro Rey excelso.

*Cleon.* Valgame el Cielo! mil dudas  
fabrica mi pensamiento  
de esta desdicha; si acaso  
algun veneno encubierto  
aquel memorial tenia  
de Menecrates, queriendo  
con el qual tomar venganza  
de Aristomenes? no creo  
de su pecho tal accion;  
pero bien puede ser, Cielos,  
pues yo le vi vengativo  
dando suspiros al viento;  
pero no, que si eso fuera,  
no consintiera su afecto  
que Lisandro le tuviera;  
mas bien pudo en tal aprieto  
ignorar el que à Lisandro,  
Aristomenes atento  
los memoriales le dió;  
mas qué discurro, si veo  
que solamente los Dioses  
lo han causado, por que el fiero  
cruel vaticinio en su vida  
se cumpla por su decreto.

*Salen Thelemón, Aristomenes, Menecrates, y Belera.*

*Thelem.* Griegos valerosos, oy  
solo los Dioses supremos  
à Aristomenes le dan  
el bien merecido Cetro.  
Y por que lo conozcais,  
mirad à Lisandro atentos,  
que apenas en ese solio  
se puso, quando leyendo

un



un memorial, que oy ha dado  
Menecrates, y hizo al suelo  
de su cuerpo triste tumba,  
y mauseolo funesto:  
Y así, Señor, bolved ya  
à el sacro, à el Real aiento,  
para que inmortal corones  
à la fama de trofeos.

*Menec.* Valgame el Cielol! à Lisandro *ap.*  
matè yo mismo; què es esto?  
ay mas penas! ay mas ansias!  
mas pues no tiene remedio  
esta desdicha, mi vida  
consiste de mi silencio.

*Arist.* Menecrates se ha turbado; *ap.*  
de aquesta desdicha entiendo,  
que es èl la causa, de dudas  
saldrè ahora con ingenio.  
Vasallos, segunda vez  
à gobernar os empiezo  
por voluntad de los Dioses,  
poniendome ese funesto  
exemplo de la desgracia,  
para mi mayor exemplo.  
Y pues ya vuestro Rey soy,  
bien à costa de mi pecho,  
pues no sè qual escogiera,  
ò la muerte, ò este Imperio:  
para salir de una duda,  
me he de valer de el ingenio.  
Tu, Menecrates, de todos  
los memoriales, que el Regio  
Pavellon de aquesta sala  
ocupa, el que es tuyo atento  
quiero que busques.

*Menec.* Señor,  
ya tu mandato obedezco.  
Valgame el Cielo! què intenta *ap.*  
con esto el Rey? soy de yelo!  
este es, Señor.

*Arist.* Pues ahora  
leedle en alto.

*Menec.* Bien temo: *aparte.*  
èl sin duda mi traycion  
ha sabido, y quiere atento  
por mas castigo, que muera

yo mismo con mi veneno:  
què he de hacer? sin vida estoy!

*Arist.* A què aguardas?

*Menec.* Señor, puesto

*De rodillas Menecrates.*

à vuestras heboyças plantas,  
la mayor maldad confieso,  
que ha cabido en pecho humano.  
Yo os pretendi dar veneno  
en aqueste memorial,  
y castigando mi intento  
los Dioses, han permitido,  
que aya sido el instrumento  
de cumplir su vaticinio;  
y así, pues yo lo confieso,  
y os pido perdon:::

*Arist.* Ea, calla,  
que me pesa vive el Cielo,  
que solo una vida tengas,  
por que un castigo pequeño  
era quitarte mil vidas.  
Y pues con justicia empiezo  
à reynar, vos, Thelemon,  
llevadle de aqui al momento,  
donde despeñado muera,  
por que sirva de escarmiento,  
y temor à los traydores,  
y à los leales de exemplo:  
Llevadle, pues, què aguardais?

*Menec.* Bien tanto rigor merezco.

*Thel.* Ya obedecemos tu gusto:  
de mirarle ayrado, el pecho *ap.*  
se pasma.

*Cleon.* Dioses Sagrados, *ap.*  
quièn havrà, que al vèr su aspecto,  
se atreva, à contradecirle? *Llevanle.*

*Belet.* Por Apolo, que me huelgo,  
de que este al Infierno vaya  
à buscar su compañero

*Aristom.* Ya puedo sin embarazo  
ocupar al sacro asiento  
en que me han puesto los Dioses,  
pues à castigar empiezo  
traydores, nube, que al Sol  
de mi justicia quisieron  
soberviamente empañar

los



